

EL RUMOR DE UNA MIGRACION EN SILENCIO:

LA SOBREVIVENCIA URU- CHIPAYA

Nicolas Guillermo Antonio Celis Valderrama

Chileno, estudiante de Pedagogía en Historia y Geografía, 5to año
Universidad Católica Silva Henríquez

El Pueblo Chipaya

Profundizar los conocimientos sobre las raíces que sustentan a un pueblo permite, primero, conocerlo más detalladamente y, por otra parte, respetarlo por la riqueza que guarda.

La cultura Chipaya representa una riqueza incomparable para Bolivia y Latinoamérica, este pueblo posee una antigüedad que sobrepasa los límites de la historia misma y, a la vez, se manifiesta como un pueblo vigente en la actualidad. Su existencia, llana y sencilla, data de tiempos inmemoriales pero encierra un conjunto de experiencia cultural compacta preservada durante muchos siglos.

La cultura Chipaya se encuentra en Bolivia en el departamento de Oruro. Considerados como la cultura más antigua de América, los Chipayas pertenecen a la cultura Uru-Chipaya cuyos orígenes se remontan aproximadamente a 2.500 AC. (Wachtel, 1991) En términos geográficos este asentamiento se ubica en la parte norte del lago Coipasa, en la provincia Atahuallpa, específicamente en el eje acuático formado por el lago Titicaca, el río Desaguadero, el lago Poopó y el lago Coipasa. (Navarro y Maldonado, 2002)

El territorio donde se encuentra este asentamiento se puede describir como un polígono irregular, inscrito dentro de una gran planicie arenosa y semi desértica, cuyos límites están marcados por las montañas. El paisaje tiene características horizontales y la inmensidad de la planicie sólo es interrumpida por los grupos de viviendas de forma cónica propias de la arquitectura Chipaya. (Navarro y Maldonado, 2002)

Chipaya se encuentra en pleno altiplano de Bolivia aproximadamente a 4,000 metros de altura sobre el nivel del mar. Su clima es frío y seco contrastado con el calor del desierto. Esta región presenta, también, fuertes vientos huracanados que provienen de la Cordillera de los Andes. En época de lluvias, el territorio se inunda completamente, el lago avanza y los ríos se desbordan provocando serios daños. En estas condiciones climáticas, los Chipayas han realizado una labor estoica de supervivencia. Las actividades que los Chipayas realizan cotidianamente son, la siembra, la cosecha, el manejo de agua para el riego –grandes ingenieros hidráulicos-, la elaboración de tejidos, la construcción de viviendas, etc.; la caza y la pesca lacustre son ocupaciones secundarias y ocasionales. Todo ello acompañado de ceremonias rituales que corresponden a su particular cultura marcada por su origen milenario y por la relación con el hábitat hostil. Esta cultura, que se conserva con bastante pureza, posee también su propio idioma o lengua muy peculiar, incluso su vestimenta presenta rasgos muy particulares y es elaborada por ellos mismos.

El Pueblo Uru Chipaya Hoy

En la actualidad el pueblo Uru Chipaya, localizada específicamente a orillas del Lago Coipasa, cuenta con una población aproximada de 2400 habitantes, ubicados en su capital Santa Ana de Chipaya. Sin embargo, esa población no representa la cantidad “real” de miembros de la etnia, debido a que ellos desde hace decenas de años han migrado, buscando recursos para su subsistencia, aspecto que los convierte en un pueblo eminentemente nómada y cazadores recolectores. Pero, lo más relevante es el destino de su migración, ya que este es el norte de Chile, donde se estima que se encuentran entre 4000 y 5000 personas que partieron en busca de mejores condiciones de vida (Acosta,1998). Las cifras antes mencionadas, sujetas a confirmación y estudio, fueron entregadas por el señor Orlando Acosta, Antropólogo del Centro Diocesano de Pastoral Social de Oruro, quien además ha realizado algunas investigaciones sobre el pueblo Uru Chipaya, las cuales han sido publicadas en diferentes artículos de prensa (La Prensa de Oruro, miércoles 10 de noviembre de 2004).

Este movimiento de personas – según el antropólogo Acosta - se dirige al Valle de Azapa, Iquique e incluso llegando hasta, Antofagasta. En un comienzo ellos

comercializaban algo de su pesca o mantequilla, pero luego se han convertido en excelente mano de obra, especialmente dedicados a la horticultura y a las labores de pastoreo trabajando para patrones Aymaras, principalmente, puesto que los Uru Chipaya no pertenecen a la etnia Aymara, sino que corresponden a un grupo completamente distinto con su propio idioma y costumbres, lo cual los convierte en bilingües (dominan el Uru y aymara) o trilingües, ya que muchos hablan castellano para poder comunicarse con las comunidades al norte de Chile. Según investigaciones del Antropólogo R. Acosta, los principales lugares de asentamientos de los Uru Chipayas en Chile son; La Chimba; en el Norte de Antofagasta, Alto Hospicio, El Tamarugal y el Valle de Azapa en Arica.

El objetivo de este movimiento humano es alcanzar mejores condiciones económicas, por ello abandonaban su lugar de origen, aproximadamente a la edad de 26 ó 30 años y permanecían hasta más o menos los 50 años aproximadamente, regresando definitivamente a su pueblo. Sin embargo, en la actualidad, la migración es cada vez más temprana, debido al aumento demográfico que se ha registrado, ya que las mujeres tienen alrededor de cinco o seis hijos, número que se alcanzó debido a los trabajos realizados por la Iglesia Católica, desde hace 40 años aproximadamente, en aspectos relacionados con la salubridad y cuidados primarios en la salud e higiene de niños y mujeres embarazadas, aumentando considerablemente la esperanza de vida de los recién nacidos. Así, niños de 12 o 14 años son enviados con algún adulto, que lo apadrine, a realizar labores de pastoreo u otras. En el caso de la migración de adultos, primero se va el hombre, quien al cabo de un año se establece y va a buscar a su mujer y luego, paulatinamente van a buscar a los hijos, aunque siempre debe quedar uno en el pueblo y así asegurar la presencia del padre y por lo tanto de los derechos que le corresponden en la comunidad.

Cabe mencionar que esta migración es de carácter estacional, ya que las personas tienden a no perder el contacto con su comunidad. De esta forma, existe una especie de calendario que indica en qué momentos del año los viajeros vuelven a su lugar de origen. El viaje dura aproximadamente dos días, atravesando pasos fronterizos no habilitados, donde se incluye, campos, cordillera y nevados. Aspecto, también, altamente delicado debido a que algunos han muerto producto de las minas aun

existentes en el norte de Chile y por otro lado se ven envueltos en problemas de contrabando de productos entre Chile y Bolivia.

Como es común en muchos pueblo indígenas actuales, las fiestas religiosas son el espacio ideal para el re-encuentro entre los emigrados y la comunidad que habita en el lugar original. En el caso Chipaya el primer momento se da para el Carnaval durante una semana (febrero o marzo), cuando la gente llega a celebrar esta festividad en compañía de sus familiares y amigos (Arze, 1991). El segundo momento, se da entre el 20 y 24 de julio, fecha que en la Colonia era muy importante por la celebración de la fiesta de Santa Ana (25 de julio), pero que hoy se ha convertido en la fecha en que se juega un campeonato de fútbol en el pueblo, actividad que genera mucho movimiento (Meza y Gisbert, 1987). La gente llega en camiones y se calcula que el pueblo recibe a 500 personas cada día, lo cual implica que en los cuatro días de festividad o campeonato la población total llega a casi 4000 habitantes (Acosta, 1998). También, es importante la veneración que los Chipayas tienen hacia sus parientes muertos por lo que cada 1 y 2 de noviembre exhuman a sus difuntos (Acosta, 1998), les entregan ofrendas y les piden protección. Para ello se realiza una mesa ritual destinada al *Mallku* Lauca que se denomina pucara. Sobre esta se colocan una serie de ofrendas representando el reino vegetal, animal y mineral. Al finalizar el rito se queman todas estas ofrendas.

Estas instancias, dadas sus características, se han convertido en excelentes oportunidades para establecer censos y conteos que permiten dimensionar el número de personas que migra a Chile. Los Uru Chipaya que han migrado denominados por su comunidad “Chile Chipayas” (Acosta, 1998), siempre se mantienen en contacto con su pueblo, por ello cuando hay algún problema también viajan, lo más frecuente son las enfermedades, ya que ellos para poder atenderse en sus hospitales, con sus propios *yatiris* “curanderos”, deben ir al cementerio y pedirles permiso a sus muertos, para sanarse, situación que implica también un viaje (Wachtel, 1991).

Así, la permanencia y pertenencia en los lugares es una situación difícil, debido a que los Uru Chipaya muchas veces, no se sienten ni de Chile, ni de Bolivia (Zerda, 1993). Están obligados a buscar mejoras económicas en Chile, viven en condiciones precarias, convertidos en seres anónimos en un lugar nuevo, trabajando para un patrón, generalmente aymara, con quien se reparte la mitad de lo que produce, tratando de

insertarse en una sociedad distinta, que maneja códigos y normas diferentes a los de su pueblo, ya que hasta llegan a “aymarizarse”. No están ajenos a los abusos y de la discriminación, por lo cual, muchas veces tratan de mimetizarse como chilenos nortinos. El caso de los niños, es aun más dramático, porque también deben incorporarse a una forma de vida, que muy pocas veces incluye la educación formal o los cuidados que requieren y merecen. Esta adversidad, hace también que se generen conglomerados de inmigrantes para lograr establecer relaciones de carácter familiar, con el fin de traer algo de la solidaridad y del espíritu comunitario de su pueblo, elaborando verdaderas redes de colaboración.

Las dificultades antes mencionadas, también tienen sus repercusiones en el retorno a su pueblo, ya que deben estar permanentemente en contacto, de lo contrario corren el riesgo de perder su derecho a tierra. Para que ello no ocurra, deben rendir un cargo en su pueblo, es decir, reencontrarse con sus autoridades, celebrar las fiestas y participar activamente de su comunidad (Arze, 1991). Cumplidos esos requisitos tienen derecho a cultivar sus tierras divididas en parcelas y organizadas según contribuyentes. El cultivo que ellos realizan es muy interesante porque van siguiendo el comportamiento de cuerpos de agua habitados por flamencos. Estas lagunas se secan, los Uru Chipayas lavan la tierra que queda para desalinizarla y generan campos de cultivo altamente fértiles gracias a la presencia del guano dejado por los flamencos (Zerda, 1993). En el caso de aquellos que no tienen derecho a tierra, la situación al momento de retornar es aun más difícil, ya que no pueden readaptarse, son tan o más anónimos que en Chile y para ellos se han generado algunas actividades de cultivos relacionadas con las plantaciones de totora impulsadas por algunas ONG's en el lugar (Acosta, 1998). El escenario en que se presenta la propiedad de tierras, para los Uru Chipayas, presenta variadas dificultades, siendo la más relevante la situación en que los ubica, como pueblo nómada, la Ley INRA¹ (1952), ya que se estipula que para acreditar propiedad de la tierra, las personas deben permanecer en el terreno, lo cual para los Uru Chipayas es difícil. Así para contrarrestar esta restricción ellos dejan un pastor junto con el ganado o parte de él en su propiedad, asegurando la pertenencia.

Los Uru Chipayas y el Agua, su fuente de vida

¹ N° 1715 Ley del Servicio Nacional de la Reforma Agraria 18-Oct-1996

La zona andina tiene un sello étnico particular, son los territorios propios donde se despliegan culturas de profunda relación con los entornos geográficos del altiplano, la sierra, el desierto, con muchas riquezas de diverso tipo, pero con uno que es fundamental: EL AGUA, la lucha de estos pueblos y culturas por sobrevivir ha sido protegerla. Su vida está tan determinada por el agua como el pewen determina a los pwenche, y en este escenario el feroz enemigo ha sido desde siglos el uso inadecuado e indiscriminado de este recurso.

Como se mencionó con anterioridad los Uru Chipayas tienen una relación directa con el eje acuático formado por el lago Titicaca, el río Desaguadero, el lago Poopó y el Salar de Coipasa. Sin embargo es el río Lauca, su recurso hídrico primordial, siendo el principal río de esta cuenca (44%), el cual drena la mayor parte de la vertiente norte y noroccidental (Zerda, 1993). Por su tamaño, este río forma una laguna a su ingreso en el salar de Coipasa. Otros ríos de menor importancia son el Barras, que drena el sector nororiental (Serranía de Corque), el Laca Jahuirá, el Sabaya, el Moscoma y el Silvinto (Navarro y Maldonado 2002). Algunos de estos ríos y los tributarios menores del salar presentan caudales sólo durante la estación de lluvias.

Dada la importancia del río Lauca para este grupo, cualquier alteración de carácter ambiental, ya sea sequías, inundaciones o bajas en su caudal, provocaría en el ecosistema graves daños a las actividades propias de este pueblo y por ende podría aumentar su migración.

En términos geográficos la hoya del río Lauca forma parte de la cuenca del salar de Coipasa en Bolivia, a la cual tributan también las hoyas chilenas de los ríos Isluga, Cariquima y Cancosa. Esta zona se denomina Hidrocorregión Altoandina (Navarro y Maldonado 2002) y se caracteriza por ser esencialmente una región lacustre, ya que el paisaje acuático se halla dominado por lagos y lagunas de origen glacial y/o tectónico. Así, el río Lauca nace en las ciénagas, o bofedal de Parinacota, en las cuales desemboca el río Desaguadero, exutorio de las lagunas Cotacotani. En territorio chileno, el Lauca recibe varios afluentes, como el Guallatire y el Quiburcana. Este último drena la laguna y ciénaga de Paquisá.

CONCLUSION

Queda de manifiesto la importancia del recurso agua para las comunidades indígenas del altiplano Boliviano, pero especialmente para el grupo Uru Chipaya, quienes viven en condiciones extremas, y donde el agua, y en especial el río Lauca con su caudal, su régimen de salinidad y potencialidades de todo tipo significa la fuente de vida para este pueblo. Esta situación hace reflexionar acerca de esa relación estrecha con este recurso

natural y otro de los aspectos que caracteriza a esta etnia, siendo esta, la migración como método de búsqueda de mejoras económicas, es decir, en la medida en que el recurso agua se haga más escaso o difícil de obtener, ya sea por cambios en los régimen de lluvias (inundaciones, sequías, cambio climático, calentamiento global, etc.) u otros fenómenos que es difícil predecir, la necesidad de migrar a Chile será mayor y más acelerada en el tiempo, lo cual no es un tema menor, tanto para Bolivia, como, especialmente para Chile producto del desconocimiento de esta migración, lo que significa, que una gran parte del año Chile posee una etnia más.

Dado lo anterior y teniendo en plena consideración de la relevancia del río Lauca para la permanencia y sobrevivencia de la etnia Uru Chipaya en su lugar de origen, se hace necesaria la protección de este curso de agua y repensar algunas políticas relacionadas con este, en otras palabras, replantearse la explotación de pozos en este río por ejemplo, que pese a que se harían en territorio chileno (Parque Nacional Lauca) afectarían directamente a los Uru Chipayas de Bolivia. Debido a que los efectos sobre la biodiversidad del Parque Nacional Lauca (1379 Km²) especialmente en las formaciones vegetales como los bofedales, serían irreversibles. Con lo cual agregaríamos un problema más a la ya altamente deteriorada relación bilateral con este país.

El uso de agua proveniente del río Lauca y la explotación de pozos provocarían un gran impacto en el ecosistema de la zona, ya que existe una vinculación de las aguas del acuífero subterráneo, no sólo con las aguas superficiales del Lauca, sino que con todas las que conforman el sistema hídrico de la provincia. Es importante mencionar, además que esta área es zona protegida no solo por la legislación nacional (Fue declarada Zona de área protegida SNASPE, de acuerdo al 531 de 1967), por lo que está bajo la tuición de CONAF, La ley Indígena que protege los territorios y las Áreas de Desarrollo Indígena, La Ley Medioambiental (19.300) que dispone asegurar la diversidad biológica, la Constitución del 80 que asegura a todas las personas derecho a vivir en un ambiente libre de contaminación. Existen también, convenios internacionales ratificados por Chile (Convención Ramsar de Suiza), incluso, en el 16° período de sesiones de las O.N.U. destacó *“Esencialmente el hecho de que los Pueblos Indígenas vinculados con los humedales, pese a su ancestral cuidado por sus ecosistemas como fundamentales de vida, están actualmente amenazados en todas partes porque los humedales reciben el impacto de muchos intereses poderosos y actividades de desarrollo; por ello, la reunión*

consideró que el futuro de los humedales del mundo está inextricablemente relacionado con el papel de los Pueblos Indígenas como sus custodios naturales”.

Por último pensamos que sería muy importante realizar alguna investigación referente al tema de la migración de esta etnia a Chile, con el objeto de ver su movilidad y lo que implica esta (relación con el río Lauca). De esta manera, se podría corroborar o refutar los estudios realizados por el Antropólogo boliviano Orlando Acosta. Para finalizar, de ser efectivo los estudios realizados por este investigador boliviano, Chile contaría con una etnia más en el norte durante una gran parte del año.

BIBLIOGRAFIA

Acosta, Orlando. 1998 “La Muerte en el Contexto Uru. Caso Chipaya”. Texto presentado en el III Congreso Mundial de Estudio sobre Momias. Mayo 1998, Arica. Revista semestral del Centro de Ecología y Pueblo Andino (CEPA). CEDIPAS Oruro.

Arze Aguirre, René. 1991 “Los Chipayas: Conversación con Nathan Wachtel” Periódico Presencia, La Paz.

Mesa, José de y teresa Gisbert. 1987 “Los Chipayas” Revista Aeronáutica, La Paz.

Navarro, Gonzalo y Mabel Maldonado. 2202 Geografía Ecológica de Bolivia. Vegetación y Ambientes Acuáticos. Editorial centro de Ecología Simón I. Patiño. Departamento de Difusión. Cochabamba.

Wachtel, Nathan. 1991 “Hombres del Agua: El Problema Uru, siglos XVI-XVII”, Revista MUSEF. La Paz

Zerda Ghetti, Jorge de la. 1993 Los Chipayas: Modeladores del Espacio.
Instituto de Investigaciones de la Facultad de Arquitectura y artes, IIFA-UMSA y
Misión de Cooperación Técnica Holandesa.